

Cortejando a la India

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

En la XXVª reunión de la Organización para la Cooperación de Shangái, que tuvo lugar los días 31 de agosto y 1 de septiembre de 2025 en la localidad china de Tianjin, se produjo un encuentro histórico que dio la vuelta al mundo por su significado: la presencia con sus manos entrelazadas de Xi Jinping, Narendra Modi y Vladímir Putin. El mensaje parecía claro: dar una imagen de unidad, de apoyo y de estabilidad entre tres de los líderes más importantes del planeta en un momento de desorden y caos provocado por la llegada de Trump a la Casa Blanca. Desde luego, el foro era idóneo, si tenemos en cuenta que dicha Organización nació en 1996 en Shangái y tiene por objetivo la cooperación en materias tales como la seguridad, la economía y la cultura.

El hecho de que el cónclave del año pasado se celebrara en China no es baladí para entender la presencia de los tres dignatarios, no en vano hubiese sido un feo hacia Xi Jinping el no asistir. Y aquí, como contraste, cabe recordar que a la cumbre del G-20 de 2023 de Nueva Delhi, no fueron ni el dirigente chino ni el ruso. Ninguno de ellos, pero, sobre todo, Xi Jinping, quería dar demasiado protagonismo al primer ministro indio, dado que ambas potencias son rivales en Asia y, a no dudar, en el resto del mundo, y siguen teniendo un contencioso fronterizo que viene desde los años cincuenta del siglo XX, en tanto en cuanto Pekín se niega a reconocer unas fronteras diseñadas en la época colonial británica. De ahí que la foto de Tianjin estuviera cargada de significado.

Hay que recordar, asimismo, que las tres naciones forman parte de los llamados BRICS+, un foro de tipo económico y político que nació en 2010 de la mano de Brasil, Rusia, India y China, a la que posteriormente se sumaría Sudáfrica y recientemente se han añadido nuevos estados. Hoy en día representan el 40% del PIB global y alrededor de la mitad de la población mundial. Consiste en un club con una gran capacidad de crecimiento y especialmente atractivo para el Sur Global en la medida en que Occidente emplea muchas veces la doble vara de medir y a nadie se le exige credenciales democráticas. Se mantendrían las ideas de la soberanía nacional, del multilateralismo, de una menor dependencia del dólar y de los Estados Unidos y de la alternativa al G7. Lo que no quiere decir, ni mucho menos, que sea un grupo homogéneo, puesto que las diferencias y las rivalidades entre ellos son muchas. Y aquí radica, precisamente, su debilidad, si bien esa política de Trump centrada en la fuerza, en el rearme, en el cuestionamiento del multilateralismo o en la apertura de numerosos frentes (como Venezuela, Irán o Cuba) puede servirles de pegamento, aunque con fisuras.

Lo estamos viendo con la India, que, pese a sus supuestos lazos con China y Rusia, procura desmarcarse y de establecer una política exterior propia, con menos ataduras, adecuándose a los vaivenes del marco internacional y velando casi exclusivamente por sus intereses. Es la apuesta de Modi, un nacionalista con tics autoritarios que trata de jugar a superpotencia, con la mayor población del mundo (1470 millones de habitantes), con una economía entre las top-5 y un crecimiento del PIB del 7,4% para el año fiscal 2025-26. Con semejantes cifras, y no obstante los gigantescos problemas existentes (bolsas de pobreza, desequilibrios regionales, educación, igualdad, corrupción, etc.), a Modi se le da bien jugar a lo grande, y no se limita a su papel en los BRICS+ o a los convenios con sus aliados rusos y chinos, sino que aspira a más.

Y es en este punto donde debemos situar el acuerdo comercial con la Unión Europea o el preacuerdo con Estados Unidos. El primero ha sido fruto de 18 años de

negociaciones y supondrá la eliminación de aranceles en el 90% de los productos, en un contexto de guerra arancelaria inaugurada por esta segunda administración de Trump. Ante los giros inesperados del multimillonario, el documento firmado por ambas partes quiere dar certidumbre, toda vez que la UE es el mayor socio comercial de la India, con un intercambio de bienes que, en 2024, alcanzó los 142.300 millones de dólares, un 11,5% del comercio total del país asiático, que es, por su parte, el noveno socio comercial del bloque europeo, aunque con unas potencialidades de crecimiento formidables. En el caso de Estados Unidos, el mencionado preacuerdo ha quedado paralizado a consecuencia de lo dictaminado por el Tribunal Supremo, que ha tumbado la mayor parte de los aranceles de Trump por no haber sido aprobados por el Congreso. Se preveía un arancel recíproco del 18% y menos dependencia del petróleo ruso en favor del estadounidense, pero el fallo del Supremo ha hecho que la negociación quede suspendida. A expensas de lo que pueda pasar con Washington, la realidad es que India, aun no siendo todavía una superpotencia, está siendo cortejada por los principales actores del tablero internacional y Modi parece cómodo dejándose querer.

26 de febrero de 2026